

"La Batalla."

Manuel Magallanes Moure, el delicado poeta, se ha lanzado por segunda vez al teatro, con una comedia titulada «La Batalla», que representó el lunes la Compañía Borrás, con buen éxito. Sin tiempo para hacer una crítica en forma, damos a la ligera, el argumento de la nueva pieza que ha venido a enriquecer el teatro nacional.

Víctor, es un individuo que lamenta la pérdida de un hijo y sufre por esto. Eduardo, lo consuela, diciéndole que lo irreparable no debe llorarse.



UNA ESCENA DE LA OBRA «LA BATALLA», DE MAGALLANES MOURE.

A su vez este mismo Eduardo, alegre en el primer acto, sufre en el segundo la pérdida de un hijo también, nacido fuera de la ley. Su dolor es callado, martirizante, y por fin encuentra un consuelo en su buena mujer, que a su vez ha padecido las intransigencias, fruto de aquella amargura, que por fin ella consuela con nobleza y ternura.

Y este final, que es conmovedor, por su sencillez, por su verdad, por su nobleza, por todo aquel dolor que halla consuelo, salva a la obra en su total.

Ante todo tomemos en cuenta que esta comedia es obra de un poeta; y de un poeta muy fino, de pupila capaz de percibir los más pequeños detalles de artista que se deleita rimando sensaciones que no todos saben sentir y menos exteriorizar.

Consecuencia de esto, que en «La Batalla» asistamos en el primer acto a una exposición en exceso larga, y que el autor, imbuido en su misma producción, olvida el movimiento escénico, y como consecuencia de lo anterior, el interés se resienta de pobreza.



UNA ESCENA INTERESANTE DE ESTA OBRA, QUE FUE ESTRENADA POR BORRÁS EN EL TEATRO SANTIAGO EL LUNES ÚLTIMO.

Los diálogos de Eduardo (Codina) y Víctor (Borrás), tienen bellezas literarias, observaciones hondas y finas. Ejemplo. Habla Eduardo, y dice más o menos: «¿No has observado tú que cuando olvidas tu dolor, y te ríes y te alegras, te sorprendes y vuelves a tu tristeza, encontrándola inconveniente? Pues eso no viene de tí; viene de fuera. Es la sociedad la que te obliga a una relativa comedia que juzga sincera».

En esto, hay una profunda psicología del dolor, una observación muy suspicaz de un estado de alma por el cual todos alguna vez hayamos pasado.

